

LA ASSEMBLEA NACIONAL CATALANA: LAS LIMITACIONES ESTRATÉGICAS DE UN MOVIMIENTO SOCIAL SUI GENERIS

Andrew Dowling
Cardiff University
dowlinga@cf.ac.uk

<https://orcid.org/0000-0003-0674-4687>

Las tensiones territoriales han sido una característica constante del panorama político español, el último legado no resuelto del tumultuoso siglo XX. Desde 2008, con varios grados de intensidad, España ha experimentado su peor crisis institucional desde la muerte de Franco. Cataluña ha sido el epicentro de esta crisis política, particularmente en lo que se refiere al ámbito territorial.¹ En otoño de 2017, e incluso antes, la cuestión catalana se había convertido en la crisis política más grave desde el 23F, y llegó a ser central incluso para las elecciones generales celebradas en noviembre de 2019. En una etapa anterior, la crisis económica, con el 15M y el movimiento independentista catalán se dio una ruptura de la cultura política. Ambos produjeron una proliferación de plataformas, procesos, asociaciones y desafíos cívicos para los sistemas de partidos tradicionales.² Mientras que los indignados capitalizaron una ola temprana de protestas, que pronto desapareció, el movimiento soberanista catalán había logrado, a finales de 2019, olas de movilización que duraron más de diez años. Fueron la movilización repetida y la actividad política convencional las que marcaron el período de otoño de 2017. A partir de ahí, surgieron nue-

vos mecanismos y estrategias tras el fracaso de la separación de España.

La base sostenida de este movimiento puede explicarse simplemente por el poder de la identidad nacional como un sentimiento colectivo combinado con la idea de que la acción sostenida podrá alterar las condiciones y la política que busca abordar.³ La ideología de la autodeterminación nacional valida las afirmaciones morales de un «pueblo» distinto con derecho a la autodeterminación.⁴ La gente está enmarcada como un único sujeto político unificado, con la nación proyectada como una comunidad política natural. La identidad nacional es una forma de identidad social que puede encontrar una expresión poderosa en un movimiento o lucha social. Las teorías sobre movimientos sociales y movilización colectiva han prestado poca atención a los movimientos culturales o nacionalistas, a pesar de que este tipo de movimientos se dedica a la movilización e incluso a la actividad disruptiva. Aunque «el nacionalismo, al menos en determinadas coyunturas históricas, también es un movimiento social; y además en determinados momentos de esas coyunturas [...] adopta aspectos típicos de los nuevos movimientos sociales»,⁵ se considera que los

movimientos étnicos y nacionalistas difieren de otros movimientos sociales porque realizan demandas y reclamos sociales de identidad grupal y/o autodeterminación. El nacionalismo político articula una poderosa combinación de legitimidad y lealtad: esto es lo que permite la coherencia ideológica de la lealtad horizontal. Nuestro propósito en este artículo es analizar los orígenes, el carácter y el desarrollo de la Asamblea Nacional Catalana (ANC), así como evaluar su efectividad política general.

Definición de los movimientos sociales

Los movimientos sociales se interpretan comúnmente como una forma política contenciosa.⁶ Su característica definitoria se ve generalmente como una disposición a violar las normas del comportamiento político y, potencialmente, las normas de la ley y el orden, por lo que la idea de «protesta» es la actividad contenciosa que se les asocia normalmente.⁷ Podemos esperar ver repetidas exhibiciones públicas de acción colectiva de personas que actúan fuera de los canales oficialmente establecidos para lograr un cambio social.⁸ Los actores del movimiento social se involucran en conflictos políticos o culturales con el objetivo de promover u oponerse al cambio social. Sus acciones pueden incluir protestas callejeras, piquetes, marchas o sentadas, así como otras que pueden ir desde campañas de redacción de cartas hasta boicots organizados. Se distinguen de los partidos políticos por el uso de medios diferentes a los canales políticos institucionalizados para alcanzar sus objetivos. Los movimientos sociales se desarrollan «cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción y las instituciones insuficientemente flexibles no pueden responder».⁹ Conectan a las personas, organizaciones y redes con otros actores en una movilización colectiva más amplia con fines concretos: «los movimientos sociales están profundamente involucrados en el trabajo de

«nombrar» los agravios, conectarlos con otros agravios y construir marcos de significado más amplios que resuenen con las predisposiciones culturales de una población y comuniquen un mensaje uniforme a los poderosos»¹⁰. El carácter de los marcos elegidos juega un papel clave en el proceso de movilización.¹¹

¿Es la ANC un movimiento social? Desde su inicio en 2011 hasta su lanzamiento oficial en marzo de 2012, buscó evitar cualquier sensación de ser una organización que se pareciera al 15M/indignados.¹² Se definió como un representante de la sociedad civil. Entre 2012 y 2017, se distinguió de la gama tradicional de los movimientos sociales por su moderación táctica y estratégica. Si tomamos la identificación que Aberle hizo de los movimientos sociales, de entre los cuatro tipos (alternativo, redentor, reformador y revolucionario), la organización soberanista catalana cae dentro de la categoría de reformador.¹³ La ANC, en su periodo de mayor influencia, junto con su aliado Òmnium Cultural, buscó afirmar una cultura de compromiso cívico en torno a unos valores sociales y políticos, que se remontan, en parte, a una cultura de organización social profundamente arraigada y que depende del compromiso de los voluntarios. Esto incluye al movimiento *scout*, el activismo cultural, el excursionismo y los encargados de la organización de jóvenes conocida como *esplai* (esta última, por ejemplo, contaba con más de 5.000 voluntarios en los campamentos organizados en 2002). En Cataluña existen más de 40.000 asociaciones dedicadas a la cultura, el deporte y la asistencia social, así como organizaciones profesionales. Hay que tener en cuenta que la organización cívica, el asociacionismo, es una característica distintiva de la sociedad catalana, en la que está muy arraigada.¹⁴

La variante peculiar del movimiento social que surgió en Cataluña es que no fue transformador.¹⁵ Encarnaba una profunda lealtad a

las instituciones, incluida la policía autónoma, la burocracia local y los representantes institucionales a todos los niveles. La lealtad de este tipo es rara en un movimiento social, de ahí nuestra reserva sobre la aplicación de esta categoría analítica en el caso de la ANC. El movimiento liderado por esta organización es reformista, pacífico, no violento y al mismo tiempo altamente innovador. Hasta otoño de 2017, la ANC evitó conscientemente cualquier estrategia de resistencia pasiva o activa, o desobediencia civil. Una característica distintiva adicional e importante de por qué la ANC no puede ser un movimiento social es la relación bilateral clara y persistente que ha existido con el gobierno regional catalán que ha estado vigente desde 2012, así como toda una gama de otros representantes institucionales.¹⁶ Desde su fundación a principios de 2012, hasta la organización de la primera protesta en ocasión de la *Diada* a escala masiva ese mismo año, existieron canales directos de comunicación entre la ANC y el gobierno regional presidido por Artur Mas. Finalmente, a diferencia de la mayoría de los movimientos sociales que operan bajo dificultades financieras, la ANC se ha convertido en una operación comercial exitosa para financiar sus actividades. Ha sido un actor importante y a menudo clave dentro del más amplio movimiento soberanista, que ha abarcado instituciones, partidos políticos y organizaciones culturales.

Aunque la crisis económica ha destrozado la confianza en las instituciones en gran parte del sur de Europa, en Cataluña dio credibilidad a la movilización popular fuera de los partidos políticos sin ser un rechazo del sistema de partidos. La ANC ha tratado de actuar como *lobby* o grupo de presión sobre el sistema de partidos catalán, sin plantearse su derrocamiento. Si bien, en cierto sentido, representa una rebelión contra el *establishment*, solo es una rebelión contra el *establishment* español. La única ruptu-

ra es con la legalidad española, que debe ser reemplazada por una legalidad catalana, sin ningún cambio en las estructuras de poder, la distribución de la riqueza o el sistema social. El giro hacia la secesión en Cataluña es inexplicable sin comprender la radicalización de los sectores conservadores y tradicionalistas de la sociedad catalana. Estos sectores sociales determinaron la trayectoria de la ANC y su naturaleza política. Una vez que la izquierda ya no era el elemento hegemónico dentro del movimiento independentista, como lo había sido hasta principios de la década de 2000, sino que era uno de los varios sectores existentes, la necesidad de la que se conoció como transversalidad se hizo necesaria. Esto dio cada vez más un tono no ideológico confuso e impreciso en el movimiento. Cataluña ha sido durante mucho tiempo una de las regiones más ricas de España y las clases medias dentro de la región disfrutaron de un privilegio comparativo. La provincia de Girona, en que existe un profundo sentimiento prosecesionista, es la región más rica de toda España. Este sector social, relativamente privilegiado, quedó traumatizado por la llegada de la intensa crisis económica en España entre 2009 y 2010. Muchos analistas han notado cómo es la experiencia de precariedad de la clase media lo que ha llevado a su creciente compromiso político.¹⁷ Dentro del soberanismo catalán, la llamada a la unidad, por encima de las diferencias en las políticas sociales y económicas, hasta que se logre la independencia, subordinó efectivamente cualquier narrativa de cambio social.

El desafío radical a las relaciones de clase, la jerarquía o la economía de mercado están ausentes en el movimiento soberanista, fuera de los sectores minoritarios. Sin embargo, esta no es la única manera de medir la efectividad de un movimiento como la ANC y las entidades que la precedieron, que han desempeñado un papel fundamental para cambiar el enfoque de la política catalana hacia la dimensión te-

ritorial enmarcada en torno a la cuestión de la soberanía. Se pidió a la ANC que evitara un debate ideológico sustancial sobre cuestiones sociales —más allá de hablar en general de «una Cataluña para todos»— para evitar la ruptura de una organización con posiciones ideológicas divergentes. La cuestión nacional o, más exactamente, la cuestión de la independencia, se convirtió en el único objetivo de la movilización. En marcado contraste con la campaña escocesa centrada en ideas concretas y específicas de justicia social, se ha requerido que la ANC se mantenga alejada de tales cuestiones.¹⁸ Por otro lado, la ANC es un reflejo de la estructura social de Cataluña en el periodo posterior a Franco: se acerca a la hegemonía en el interior, las comarcas, donde la migración de lengua castellana es inferior al 20%, todas las clases sociales utilizan el catalán y el comportamiento de voto a favor de la independencia es muy superior al 60%. La ANC recibe un fuerte apoyo de los sectores públicos, como la educación y la salud, las pequeñas empresas y los sectores de la clase media que han visto amenazada su posición social y de clase desde 2008. Además, entre estos sectores, el mercado español no tiene un peso relevante. La debilidad comparativa de la ANC en las grandes zonas urbanas, desde Barcelona hasta Tarragona, donde la organización es importante, pero no dominante, es un reflejo más de la estructura de clase catalana.

Movimientos de base

Si la ANC no entra dentro de la categoría de movimiento social completo, ¿es acaso un movimiento de base? Los objetivos estratégicos y los enfoques tácticos son los que determinan la categorización como organización de base.¹⁹ Esta puede compartir similitudes con los movimientos sociales, basados en la actividad colectiva y que pueden abogar por manifestaciones (pacíficas), peticiones de protesta, etc. Sin

embargo, la categoría distintiva clave de un tipo de organización de base es que generalmente se trata de entidades de campaña, que implican actividades que no violan la ley y no son perjudiciales. Además, si bien son ideológicas, su ideología es muy poco elaborada.²⁰ Construyen una cultura de inclusión y fomentan la participación de los activistas, al tiempo que crean un nuevo marco ético.²¹ Dada la escala de actividad realizada por la ANC entre 2012 y 2017, argumentamos que, si bien la organización soberanista catalana no es un movimiento social *tout court*, su actividad también va más allá de la de los movimientos tradicionales de base. Por lo tanto, la ANC es realmente una entidad *sui generis*, ya que abarca ambas categorías analíticas.

Estructura de oportunidad política: la crisis económica y el Estatut

Las oportunidades políticas, que son clave para el potencial de los movimientos sociales y su actividad política, incluyen la relativa apertura o cierre del sistema político institucionalizado; la estabilidad o inestabilidad de ese amplio conjunto de alineaciones de las élites; la presencia o ausencia de aliados en las élites, y finalmente la capacidad y propensión del estado a la represión.²² Las oportunidades, que son externas y pueden aparecer cuando se percibe que el orden estatal está en crisis,²³ se pueden enmarcar discursivamente.²⁴ En el caso de Cataluña, se construyó un marco en el que España era un estado en crisis y en el horizonte había aparecido una verdadera oportunidad para lograr la secesión.²⁵ La sociedad catalana vivió una profunda convulsión, especialmente entre 2011 y 2013, cuando la austeridad rompió la estabilidad social. Desde este punto, el Estado español ha enfrentado una crisis de legitimidad en Cataluña, al igual que, en cierta medida, los partidos políticos catalanes. Esto llevó a la aparición de la creencia de que el movimiento

se enfrentaba con una oportunidad única en la generación para romper con España y esta oportunidad debía ser aprovechada.²⁶ La lenta gestación del Estatuto y, después, la espera de la sentencia por parte del Tribunal Constitucional entre 2006 y 2010, en medio de una intensa crisis económica, brindó la oportunidad contextual para que la propuesta de la secesión catalana avanzase. La decisión del Alto Tribunal español, en 2010, con respecto al Estatut fue el evento precipitante que alimentó una acumulación de quejas ya existente. Las asociaciones culturales, lingüísticas y cuasi políticas se unieron cada vez más en un propósito común.

La gestación de la ANC

Las estrategias para generar apoyo social para la independencia llevaron a la aparición de diversos foros entre 2006 y 2012. La primera movilización cívica a gran escala fue el 18 de febrero de 2006, una protesta que movilizó a más de 200.000 personas. Esta temprana expresión del sentimiento popular independentista fue dirigida por la Plataforma pel Dret de Decidir, que actuó como una organización paraguas de más de 700 entidades. La manifestación, aunque directamente relacionada con el estancamiento sobre el Estatut, tenía un claro mensaje secesionista. Esta fue seguida el 1 de diciembre de 2007, con más de 700.000 manifestantes en Barcelona, protestando por los fallos relacionados con las infraestructuras catalanas, que vinculaban el agravio económico con el sentimiento a favor de la independencia. Estas movilizaciones cimentaron el estatus de las organizaciones como autónomas respecto al sistema de partidos. A medida que el nuevo Estatut catalán, aprobado en 2006, estaba siendo evaluado por el Tribunal Constitucional, la creciente frustración política permitió el ascenso de la narrativa secesionista. Entre septiembre de 2009 y abril de 2011, Cataluña experimentó un largo ciclo de movilización,

que tomó la forma de una iniciativa popular para una campaña de referéndum no vinculante cuyo único propósito era preguntar si Cataluña debería convertirse en un estado independiente dentro de la Unión Europea. El objetivo principal era aumentar la conciencia social acerca de la soberanía.²⁷ Participaron más de 800.000 personas en unos 500 municipios, y el proceso culminó en la ciudad de Barcelona en abril de 2011. Este ciclo de consultas, que duró más de un año y medio,²⁸ estuvo organizado por más de 25.000 activistas. La Plataforma implosionó posteriormente, debido a sus divisiones internas. Sin embargo, las habilidades perfeccionadas por la Plataforma durante la larga ola de consultas entre 2009 y 2011 dejaron una base organizativa lista para su utilización que condujo a la creación de la ANC en el mismo 2011.²⁹ Tanto la ANC como otras entidades adoptaron las redes horizontales y las estructuras organizativas como una táctica deliberada de distanciamiento de los partidos políticos organizados verticalmente. La ANC buscó construir un nuevo tipo de modelo de organización basado en círculos concéntricos ordenados por ubicación, profesión y nivel de activismo.

La estructura de la ANC

Los movimientos sociales y las organizaciones de campaña muestran una variedad de formas organizativas. Los primeros tienen poco en términos de estructura organizativa y pueden actuar espontáneamente, mientras que los segundos están más organizados. Las formas de organización pueden incluir capas horizontales y verticales, diferentes grados de relación formal y un cierto nivel de centralización.³⁰ Las organizaciones sociales y de campaña están aún más marcadas por el nivel de compromiso y activismo que se espera de los activistas o simpatizantes. Además, permiten el cambio de una identidad personal a una social.³¹

La ANC tiene activistas, socios y simpatizantes. Después de su lanzamiento oficial, la afiliación aumentó rápidamente y alcanzó un máximo de 80.000 en 2014. Sin embargo, esta no coincide con el activismo. Si bien la ANC tiene una capacidad de movilización sorprendente cada 11 de septiembre desde 2012, la asistencia a un solo evento anual es testimonio del bajo compromiso de los partidarios (no de los socios). Es altamente efectiva en la organización de la solidaridad política, pero se exige poco de la mayoría de sus partidarios. En esto, es diferente de los movimientos sociales y de base tradicionales, ya que para la mayoría de los partidarios de la ANC la actividad es anual. Adoptó una forma organizativa similar a una pirámide, lo que significa que existen mecanismos horizontales y verticales. Las asambleas locales y sectoriales se hallan en el ámbito horizontal, pero los roles de coordinación también aseguran una forma jerárquica de comunicación de los puntos de vista de la base. La asamblea anual es el evento clave donde la secretaría determina la estrategia. El 5% de los socios puede agregar al orden del día una cuestión a debatir. Consecuentemente, la ANC está más cerca de la forma centralizada que de la descentralizada de una organización política: las actividades se planifican y organizan cuidadosamente. El movimiento ha podido pedir cuentas a los representantes elegidos y controlar el cumplimiento de sus promesas. Las líneas directas de comunicación entre activistas y socios del movimiento han asegurado una comunicación rápida de las preocupaciones y frustraciones con respecto a la clase política. La ANC, en su extensión geográfica y estructura organizativa, buscó asegurar la descentralización del poder.³² Si bien la afiliación puede contribuir a la formación de políticas, gran parte de la práctica de la organización en su más alto nivel es en forma de democracia indirecta.

La ANC dividió el territorio de Cataluña en diez regiones, con fines organizativos, y Barcelona se convirtió en la «región uno». La secre-

taría se dividió en seis comisiones: organización y finanzas; extensión territorial y sectorial; comisión jurídica; comunicación; hoja de ruta y actas. Tiene dos líneas organizativas principales: en primer lugar, las asambleas territoriales, que tienen como objetivo crear conciencia a escala local sobre el debate acerca de la independencia y que fomentan el proselitismo; en segundo lugar, las asambleas sectoriales, que representan una variedad de áreas (profesionales, sociales, culturales, etc.) y que proporcionan un informe sobre cómo su sector se beneficiaría de la independencia. El siguiente nivel de organización es la Secretaría Nacional, formada por 75 personas, que se eligen a escala local (50) y nacional, es decir catalana (25). Los vértices de la ANC, incluida la presidencia, son elegidos por este organismo. La función de la secretaría es lograr un consenso en torno a la estrategia y las cuestiones tácticas, y es aquí donde se determina la forma de las campañas. Un cuerpo más pequeño, el Comité Ejecutivo, está compuesto por 19 socios. Los voluntarios y socios de la ANC proporcionan gran parte de la financiación a través de sus cuotas y sus contribuciones, aunque también se beneficia de donaciones individuales y de la venta de *merchandising*, incluidas camisetas, banderas, pancartas y mochilas.

Identidad, valores e ideología

La nación proporciona un sentido horizontal de identidad colectiva, lo que también puede significar que los participantes comparten valores centrales que pueden articularse en términos ideológicos. Esta identidad colectiva se compone de «capital cultural» compartido, es decir, a través de procesos de identidad colectiva, los actores del movimiento desarrollan un conjunto de herramientas culturales compartidas (un repertorio de métodos de protesta que incluye tácticas no violentas).³³ La ANC ha utilizado a sus socios como un canal vertical

de comunicación con los vértices. La ideología de la ANC puede calificarse de liberal en términos de su relación con el capitalismo, ya que las cuestiones de infraestructura y la eficiencia económica han sido componentes centrales para las demandas de independencia. Según la ANC, Cataluña sufre desventajas económicas porque forma parte de España. El movimiento expresa una forma de productivismo que tiene raíces profundas en una cultura catalana convencida de su pedigrí económico avanzado. La economía de mercado es vista como algo natural, aunque se afirme la necesidad de una reforma y hayan aparecido también algunas críticas al capitalismo transnacional. Dada su base social formada esencialmente por la clase media, encontramos una fuerte defensa de la soberanía económica nacional, la catalana, en contraposición a España. Según la ANC, con la independencia Cataluña emergería como una economía europea avanzada, una visión que podemos llamar capitalismo inclusivo. Como se afirma en uno de los folletos de propaganda de la misma Asamblea, Cataluña «tiene una gran potencia económica y humana para ser un estado rico y competitivo».³⁴ También encontramos una retórica de la justicia social, aunque poco en términos de su aplicación práctica. Las cuestiones fiscales también han formado parte de esta narrativa económica: los impuestos son con frecuencia una queja para los sectores de clase media de cualquier sociedad y las cuestiones de injusticia en torno a los impuestos han provocado protestas políticas en muchos contextos. El estado moderno no solo detiene un monopolio coercitivo en términos de violencia, sino también uno en su aplicación obligatoria de la recaudación de impuestos.³⁵ La ANC produjo una serie de campañas centradas en la injusticia de la contribución fiscal catalana al estado central.³⁶

Los activistas sociales y políticos desarrollan «marcos» como un medio para llevar a cabo la

agenda política y la unidad estratégica. Las afirmaciones a favor de la independencia en torno a cuestiones como la democracia, el voto y la autodeterminación buscaban influir en la opinión pública internacional como demandas razonables sin respuesta. Estos marcos incluían el de la identidad, donde para los medios catalanes se hacía hincapié en la distinción respecto a la española. A medida que el movimiento evolucionó, elaboró un proyecto moral en torno a la libertad y la justicia, centrado sobre todo en los derechos. En este sentido, la ANC ha sido hábil al diseñar lo que se denomina una «retórica justificativa».³⁷ La independencia catalana sería pues la encarnación de los valores democráticos europeos, por lo que, para muchos catalanes, la lucha se halla entre la democracia y las prácticas antidemocráticas, de ahí la prominencia de consignas como «Queremos votar». Por lo tanto, muchas de las principales afirmaciones públicas y campañas en favor de la independencia catalana se han centrado en los derechos democráticos del pueblo catalán. El «derecho a decidir» se ha utilizado como mecanismo político para conseguir la autodeterminación catalana, mientras que la soberanía se ha presentado como expresión de un orden ético superior.

Como con la mayoría de los movimientos que actúan en torno al eje de la identidad nacional, la ANC siguió la estrategia de presentarse como la voz del pueblo catalán, un pueblo que ha abrazado el soberanismo y que muestra la transformación del entorno político. Las doctrinas de la soberanía popular conciben al «pueblo» como una comunidad territorial construida históricamente. Este encuadre era inevitablemente el de una sola entidad movilizada para un solo propósito. Así, según la ANC, el pueblo catalán es homogéneo y está separado del español; por lo tanto, deben ser independientes. Representa un linaje ininterrumpido de mil años de historia y diferente a los españoles

en términos de idioma, valores y prácticas culturales. Como reconoce Francesc-Marc Álvaro, «el pueblo aparece aquí como una realidad casi sagrada».³⁸ Por lo tanto, «el pueblo» representa una nueva forma de imaginar la asociación política.³⁹ Según el movimiento soberanista, el pueblo catalán ha llegado a representar la encarnación de la democracia: la dictadura proviene de España al igual que la represión judicial, mientras que los catalanes solo buscan que se exprese la voluntad de la mayoría democrática. El efecto de estas estrategias ha sido entrar en el terreno moral, consolidando la imagen de una sociedad superior, la catalana, frenada por una España corrupta y antidemocrática.

A medida que la ANC ampliaba su espectro político, desde ultraizquierdistas hasta conservadores, muchas de las declaraciones políticas del movimiento eran necesariamente suaves y ambiguas, y contenían términos como «justicia» o «justicia y libertad», con los que todos podían identificarse y que podían interpretar a su manera.⁴⁰ Los antiguos partidarios de la independencia y los nuevos podrían sentirse representados a través de un fenómeno ideológico difuso. La ANC construyó un mecanismo interno para crear un sistema de valores compartidos dentro de la organización y luego transmitir estos valores a toda la sociedad catalana. Se alentó a los activistas a utilizar ampliamente las redes sociales, colgar la estelada en sus balcones e intentar convertir a los indecisos a la causa de la independencia.⁴¹

El proselitismo debía usarse para crear un círculo virtuoso de crecimiento de la organización.⁴² En la cuarta *Diada*, celebrada en 2015, el evento fue estructurado para permitir la comunicación política de sus valores fundamentales. La demostración se dividió en secciones, cada una articulando los mensajes estratégicos de la ANC: equilibrio territorial, solidaridad, apertura al mundo, sostenibilidad, igualdad, innovación, regeneración democrática, educación y cultura,

bienestar y justicia social.⁴³ Significativamente, la función adicional de esta *Diada* era promover la participación electoral y el apoyo a la lista electoral independentista para las siguientes elecciones autonómicas del 27 de septiembre.

Antes de la ANC, durante las protestas de 2006-2007 y las consultas de 2009-2011, las estructuras horizontales y la ausencia de líderes individuales marcaron el movimiento independentista. Los movimientos sociales que surgieron a partir de 2006 expresaron un fuerte rechazo a institucionalizarse y crear una nueva forma de hacer política. La fase sin líderes del movimiento soberanista llegó a su fin con la aparición de la ANC, cuando Carme Forcadell y Muriel Casals, de Òmnium Cultural, llegaron a ser las figuras públicas del movimiento. Las formas de liderazgo pueden ser fundamentales para determinar el éxito de los movimientos y estos dos líderes parecían capaces de estar por encima de gran parte de la disputa interna que ha sido endémica dentro del movimiento independentista. Los activistas ciudadanos tuvieron un impacto mucho mayor que los miembros de los partidos políticos y el liderazgo de los movimientos canalizó las quejas en lugar de simplemente representarlas. Las redes sociales también han tenido un papel clave en su visibilidad y en su capacidad de movilización.⁴⁴ Con su tendencia hacia la autoselección, las redes sociales brindan oportunidades para consolidar las redes de apoyo y llegar más allá de las limitaciones de los medios tradicionales; además, han funcionado como una vía exitosa de comunicación política para facilitar la visibilidad del movimiento.⁴⁵ Los movimientos sociales adoptan estas nuevas tecnologías que han ampliado el alcance del reclutamiento y la movilización, a la vez que les ha permitido distinguirse aún más de las fórmulas gastadas de los partidos

políticos tradicionales.⁴⁶ La puesta en circulación de símbolos es importante en los movimientos sociales, ya que se comunican con un público amplio a través de los medios de comunicación.⁴⁷ La ANC ha sido altamente efectiva en el uso de plataformas de redes sociales como una sola organización, pero su alcance se ha extendido aún más por sus agrupaciones locales, regionales y sectoriales que también están presentes en varias plataformas. La escala de las protestas catalanas ha facilitado los mensajes. Sin embargo, como hemos señalado, el movimiento soberanista catalán existe en paralelo a los partidos políticos y las instituciones independentistas. Tradicionalmente, los movimientos sociales son organizaciones que buscan atención, pero en el caso catalán, los medios de difusión locales, incluidos los canales regionales de televisión y radio, siempre han proporcionado una plataforma para la ANC. Es un ejemplo de ello la *Diada* de 2012, que fue organizada entre la ANC y el gobierno autonómico de Artur Mas, y en la que TV3 desempeñó un importante papel promocional.⁴⁸

Esa *Diada* fue la expresión pública de agravios emocionales, sociales y políticos y no tuvo precedentes en su escala e influencia. Era evidente que los carteles llevados en esta primera manifestación masiva eran con frecuencia una expresión popular de agravio colectivo, incluyendo las demandas sociales. Posteriormente, los carteles y eslóganes aparecidos en las *Diadas* se gestionaron escrupulosamente para garantizar la unanimidad en el mensaje y la comunicación. Sin embargo, la *Diada* de 2012 fue el momento en que el control pasó de las instituciones políticas a la calle y los siguientes doce meses verían un intenso proceso emprendido por la clase política catalana para domesticar y subordinar el movimiento a sus postulados.⁴⁹ La manifestación de ese día se convirtió en un punto de inflexión política, impulsada por los ciudadanos hacia un referéndum de autodeter-

minación. Como consecuencia directa, Artur Mas convocó elecciones anticipadas, que se celebraron en noviembre, en un intento por capitalizar la presión social. Un año más tarde, después de la Vía Catalana (11 de septiembre de 2013), la presión social forzó nuevamente una respuesta de la clase política, que acordó celebrar una especie de referéndum, llamado consulta, anunciado en diciembre de 2013.⁵⁰ La ANC fue clave para garantizar algún tipo de votación, incluso la simbólica que finalmente ocurrió, que tuvo lugar el 9 de noviembre de 2014. El voto simbólico de ese día tuvo varias consecuencias; entre otras, introdujo la «votación como forma de desobediencia civil»⁵¹. La participación de 2,3 millones de catalanes se convirtió para muchos en una historia épica de renacimiento y triunfo nacional, aunque pronto se hizo evidente que la votación no tenía ningún resultado político real.

La ANC es un movimiento que ha tenido un claro impacto en la esfera pública. Su aparición cambió la naturaleza de la competencia de los partidos a corto plazo y tuvo un impacto indirecto significativo en el marco del ciclo electoral. Mantuvo un cierto grado de iniciativa política, particularmente entre 2012 y 2014, donde la clase política catalana se vio obligada a responder a sus presiones.⁵² Esta lucha por el control del movimiento no se completó hasta que la candidatura unitaria Junts pel Sí (JxSí) incorporó a la ANC y Òmnium Cultural como participantes directos en la lista electoral del 27 de septiembre de 2015. Desde la crisis, los partidos, tanto en Cataluña como en el resto de España, han estado particularmente atentos a la incorporación de políticos no profesionales en sus listas. Es decir, han tratado de compartir la credibilidad de las organizaciones sociales. Esto se muestra claramente a través de la incorporación directa de la expresidenta de la ANC, Carme Forcadell, como presidenta del Parlamento catalán en 2015. Este cambio es

testimonio de la profunda influencia que ejercía la ANC sobre el sistema de partidos.⁵³ Asimismo, vale la pena recordar que Jordi Sànchez, nuevo líder de la ANC en sustitución de Forcadell, trabajó en paralelo con el entonces presidente catalán, Artur Mas. Sin embargo, este hecho puede verse también como un intento por parte del partido dominante del movimiento soberanista, *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC), de domesticar a la ANC. El cambio de liderazgo de Forcadell a Sànchez fue parte de esta incorporación y domesticación, con la ANC cada vez más subordinada a una agenda política del partido.⁵⁴ Sànchez se convirtió en el nuevo líder de la candidatura *Junts per Catalunya*, una indicación más de la correa de transmisión entre la ANC y el sistema de partidos, ya que las relaciones entre el movimiento cívico, los partidos políticos y los cuerpos electos han sido fluidas durante todo el período.

Actuación patriótica

Entre 2012 y 2014, la ANC elaboró una iconografía y una marca política propias. Además, se convirtió en una forma única e innovadora de exhibición, vocabulario visual y comunicación política a través de las diferentes manifestaciones del 11 de septiembre de cada año. La *Diada* se convirtió en el ritual anual de la demanda de la independencia de Cataluña, y la coreografía profesionalizada de la actuación patriótica se utilizó para expresar el poder y la capacidad de movilización de la organización. Los participantes de toda Cataluña descubrieron el poder de la camaradería horizontal. El espacio público se convirtió así en parte de la articulación y el espectáculo de representación de la nación catalana, según lo definido por la ANC. La *Diada* era una afirmación anual de la soberanía. A medida que la *Diada* se desarrolló año tras año, las innovaciones fueron evidentes en los mensajes a través de elecciones de color

representativo: rojo, amarillo, etc. Haciéndose eco de Bauman, «los significados y valores centrales de un grupo están encarnados, representados y expuestos a examen e interpretación en forma simbólica»⁵⁵. Se utilizaron consignas anuales para expresar ambos objetivos, el momento preciso de la lucha y el destino inminente. «Catalunya, nou estat d'Europa» (2012), «Via Catalana cap a la Independència» (2013), «V-Via Catalana» (2014) y «Via Lliure a la República Catalana» (2015), etc. La expresión pública también se encuentra en la producción constante de folletos, insignias, carteles y banderas utilizadas por el movimiento. Los costos modestos asociados con estas formas facilitan la producción y distribución en masa. La ANC desarrolló su propio código semiótico de comunicación política, permitiendo a sus afiliados y simpatizantes compartir la articulación de una identidad pública colectiva. Ya sea en forma digital o analógica, los afiliados y seguidores pueden expresar su identificación colectiva.⁵⁶

Metas y éxito / fracaso

Todos los movimientos políticos o sociales quieren alcanzar sus objetivos; es fallido aquel cuyo intento de movilización nunca despega. La participación en el movimiento debe verse como una forma racional de lograr objetivos políticos, y para que se interprete como racional, los movimientos sociales deben tener éxito con bastante frecuencia y sus logros deben depender, al menos en parte, de factores sujetos al control de los participantes.⁵⁷ Evaluar el éxito y el fracaso en los movimientos sociales y políticos requiere considerar no solo el contexto más amplio, sino también los valores y creencias inherentes dentro de un movimiento.⁵⁸ Evaluar el éxito de un movimiento implica, también, determinar si ha logrado sus objetivos. Pero ¿cuáles son sus objetivos? ¿Cuál sería un resultado exitoso del movimiento? Pueden considerarse exitosos en la medida en que lo-

gran los objetivos establecidos formalmente. Estos incluyen la aceptación de un grupo desafiante por parte de sus antagonistas como un representante válido para un conjunto legítimo de intereses y la obtención de nuevas ventajas para el grupo.⁵⁹ Por lo tanto, la ANC ha fracasado en su objetivo fundamental que era la independencia de Cataluña, pero la organización ha tenido éxito en términos de búsqueda de atención, visibilidad de los medios, atención internacional e influencia directa en el sistema político catalán.

Cuando la profecía falla

El movimiento catalán ha construido de manera muy inusual una cultura optimista de predicción con su afirmación de que la independencia de Cataluña no era solo una probabilidad, sino que era inminente. Si bien la movilización de julio de 2010, en respuesta a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut, puede denominarse reactiva, el desarrollo de las *Diadas* a partir de 2012 puede enmarcarse dentro de esta narrativa optimista del futuro.⁶⁰ Un elemento intrigante de la ANC ha sido su temporalidad irrealizable. El movimiento catalán ha estado marcado por un sentido de urgencia que lo ha llevado repetidamente a establecer nuevos objetivos y fechas que se han vuelto intrínsecas al devenir de los hechos. Como, por ejemplo, hizo uno de los progenitores de la ANC, el Movimiento por la Independencia (MxI), que señaló en el verano de 2009, que Cataluña se independizaría «dentro de la Unión Europea solo si obtenemos una mayoría social incuestionable». El documento fundacional de la ANC se refería a la necesidad en un referéndum de «resultados incontestables», así como a cualquier referéndum que tenga lugar «supervisado por organismos internacionales»; también hablaba de que «el horizonte de 2014 es, hoy, más posible que nunca»⁶¹. La retórica en torno a la obtención de una clara mayoría

social nunca se abandonó por completo, pero a medida que ocurrían los acontecimientos ya no parecía una prioridad política, ya que se creía que la independencia era inminente. Para 2017, la ANC proclamaba: «Se espera que a lo largo del 2017 la Generalitat y el Parlament de Catalunya proclamen la independencia... entraremos así en la etapa de constitución de la soberanía».⁶²

La ANC construyó una narrativa política positiva acerca de la posibilidad de un cambio pacífico. En esta cultura basada en una profecía, la ANC se parece a los movimientos milenaristas, ya sean de orientación religiosa o política. Estos movimientos casi siempre se centran en profecías que predicen eventos futuros, que varían ampliamente en su naturaleza y especificidad; asimismo, invierten muchos esfuerzos en esas profecías, tanto emocional como materialmente. Sin embargo, casi todas estas profecías finalmente fracasan; las fechas y los eventos pasan sin las consecuencias anticipadas. Como afirma Joseph Zygmunt, «las crisis ideológicas nacidas de fracasos proféticos [son] una característica virtualmente universal de las carreras de los grupos milenaristas».⁶³ Cuando las profecías no se hacen realidad, los creyentes a menudo se sorprenden, se decepcionan y se desconciertan;⁶⁴ pero, en lugar de alejar a los miembros con dudas y frustración, los fracasos pueden intensificar los compromisos de los seguidores, al menos por un tiempo.⁶⁵ En cuanto a los movimientos sociales, los que hacen profecías deben elaborar un proceso de negación, olvido o reinterpretación cuando las predicciones no se producen.⁶⁶

Conclusiones

La ANC se ha resistido a ser incluida en una tipología clara de movimientos sociales o de base. Los estudios sobre los movimientos sociales ha puesto de manifiesto que la radicalización puede ser un resultado del fracaso

del movimiento.⁶⁷ El movimiento más amplio de soberanía catalana representado hasta 2017 puede denominarse «una rebelión romántica en la política»⁶⁸. La indignación moral y la conmoción colectiva ante la violencia policial y el encarcelamiento de los líderes cívicos y políticos independentistas condujeron a una radicalización tardía del movimiento.⁶⁹ Los Comités de Defensa del Referéndum (CDR) son una forma horizontal de organización, funcionan de forma asamblearia y no tienen liderazgos.⁷⁰ Surgieron como una respuesta parcial a la ambivalencia de la ANC en torno al referéndum del 1 de octubre. La desobediencia civil, que la ANC había considerado innecesaria a través de su reiterada afirmación de sus valores pacíficos, se convirtió en una parte cada vez mayor del repertorio del movimiento soberanista catalán. Una fase de transición del enfoque táctico positivo de la ANC a las acciones más disruptivas de los CDR, que tras el referéndum se rebautizaron como Comités de Defensa de la República, duró dos años. Por primera vez, surgieron nuevas acciones participativas que incluyeron la interrupción del transporte, actos menores de sabotaje y un estilo político más conflictivo. Sin embargo, como hemos señalado, siempre ha habido dentro del movimiento soberanista catalán una relación entre las instituciones y el movimiento cívico. Este carácter institucional ha continuado con los nuevos movimientos sociales. Una característica compartida de los CDR o del más reciente Tsunami Democràtic –plataforma independentista creada en verano de 2019 que se organiza a través de una específica aplicación de móvil– es el papel de activistas más jóvenes, con estudios superiores y de clase media que se organizan a través de plataformas de mensajería de redes sociales. La aparición de esta nueva forma representa una articulación completa de la forma del movimiento social, a diferencia, como hemos visto, del repertorio, los mensajes y la estrategia adoptada por

la ANC. La acción directa y la articulación de la desobediencia civil representaron el punto final de la estrategia adoptada por la ANC, de 2012 a 2017. Aunque la radicalización sugiere la adopción de agendas cada vez más disruptivas, esto no debe verse como irracional. Más bien, se eligen nuevos mecanismos y se racionalizan dentro de un movimiento.⁷¹

Los eventos de septiembre a diciembre de 2017 mostraron los límites estratégicos de la ANC. Seis amplias movilizaciones masivas sucesivas cada septiembre desde 2012 demostraron su limitación política. A menudo parecía interpretar sus exitosas movilizaciones anuales como si le brindaran la legitimidad para romper con España. El movimiento soberanista catalán, que había demostrado una longevidad extraordinaria, en contraste con el 15M, finalmente alcanzó un punto final estratégico en el otoño de 2017;⁷² y continúa asimilando las implicaciones del fracaso de la secesión en octubre de 2017. La derrota política ha llevado a una reconfiguración de las narrativas de independencia. Durante la mayor parte del periodo hasta el intento de referéndum de independencia de octubre de 2017, la ANC fue un actor político clave. En ocasiones, entre 2012 y 2015, parecía capaz de determinar la toma de decisiones políticas del gobierno autonómico y sus partes asociadas. La lista electoral victoriosa de septiembre de 2015 representó la subordinación de la ANC al sistema de partidos. Su imbricación cada vez mayor dentro de la alianza más amplia de ANC/instituciones/partidos significaba que la ANC no estaba preparada para la llegada de la política contenciosa, como ocurrió a partir del otoño de 2017. Las elecciones estratégicas y tácticas hechas por la ANC entre 2012 y 2017, y su fracaso final en octubre de 2017, han significado que, posteriormente, la ANC no sea más que un actor social entre muchos y ya no tiene el monopolio de la movilización social. Después de 2017, la ANC ha apoyado tácticas

cada vez más radicales, pero esto confirma la debilidad comparativa de la organización, que ya no es un elemento dominante dentro de un movimiento de soberanía más amplio. La Asamblea es, como hemos argumentado, sui generis, pero el fracaso de esta forma política pone fin a la anomalía catalana dentro de una cultura de protesta europea más amplia.

Fuentes

Fondo Assemblée Nacional Catalana (ANC), Centre Documental de la Comunicació (CEDOC).

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA I PUIG, Enric, *Els orígens de l'Assemblea Nacional Catalana. Les indiscrecions del majordom*, Institut de Promoció i Investigació Històriques, Barcelona, 2012.
- ALIMI, Eitan Y. et al., (eds.), *The Dynamics of Radicalization: A Relational and Comparative Perspective*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- ÁLVARO, Francesc-Marc, *Ensayo general de una vuelta. Las claves del proceso catalán*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.
- ANTENTAS, Josep Maria, *Espectros de Octubre. Perturbaciones y paradojas del independentismo catalán*, Sylone, Barcelona, 2018.
- Anuari Polític de Catalunya 2014*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, n.º 8, 2015.
- BALCELLS, Josep et al., *Piulant la gent s'entén? El debat sobre la independència de Catalunya a les xarxes socials*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2017.
- BANASZAK, Lee Ann, *Why Movements Succeed or Fail: Opportunity, Culture, and the Struggle for Woman Suffrage*, Princeton University Press, Princeton, 1996.
- BARNILS, Andreu, *La Revolució Tranquil·la: Carme Forcadell i l'Assemblea Nacional Catalana*, Rosa dels Vents, Barcelona, 2014.
- BAUMAN, Richard, «Performance and Honor in 13th-Century Iceland», *The Journal of American Folklore*, Vol. 99, n.º 392, 1986, pp. 131-150.
- BEER, Samuel, *Britain Against Itself*, Norton, Nueva York, 1982.
- BOSCH, Joan, *Moments Estel·lars de Catalunya*, La Campana, Barcelona, 2014.
- BROTONS, Ròmul et al., *300 Anys de Lluita*, Albertí, Barcelona, 2014.
- CRAMERI, Kathryn, *Goodbye, Spain? The Question of Independence for Catalonia*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2014.
- DAWSON, Lorne L., «Prophetic Failure in Millennial Movements» en WESSINGER, Catherine (ed.), *The Oxford Handbook of Millennialism*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 150-170.
- DELLA PORTA, Donatella et al., *Social Movements: An Introduction*, Blackwell, Oxford, 2006.
- DOWLING, Andrew, «A Tale of Two Cities. Madrid and Barcelona in Spain», en COLE, Alistair et al. (eds.), *Cities as Political Objects: Historical Evolution, Analytical Categorisations and Institutionalisation. Changes of Metropolitanisation*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, 2016, pp. 79-96.
- ESTANQUE, Elísio, «Middle-Class Rebellions? Precarious Employment and Social Movements in Portugal and Brazil (2011-2013)», *RCCS Annual Review*, Vol. 7, October 2015, pp. 17-44.
- FESTINGER, Leon et al., *When Prophecy Fails*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1956, p. 151.
- FONT, Àngel, *Història Contemporània de Catalunya, L'associacionisme cultural, esportiu i assistencial, Personatges de Catalunya*, Barcelona, 2003.
- GAMSON, William A., *The Strategy of Social Protest*, Wadsworth Publishing, Belmont, 1990.
- GARCÍA, Lola, *El Naufragio. La deconstrucción del sueño independentista*, Barcelona, Península, 2018.
- GERBAUDO, Paolo, «Protest avatars as memetic signifiers: political profile pictures and the construction of collective identity on social media in the 2011 protest wave», *Information, Communication & Society*, Vol. 18, n.º 8, 2015, pp. 916-929.
- GRASSO, Maria et al., «Protest participation and economic crisis: The conditioning role of political opportunities», *European Journal of Political Research*, Vol. 55, 2016, pp. 663-680.
- GUÉLL, Pedro Ibarra, «Movimientos nacionalistas: el nacionalismo radical vasco: epílogo», en ID (ed.), *Nuevos escenarios, nuevos retos en la red: anuario de movimientos sociales*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 177-191.

- GIUGNI, Marco, «Political Opportunities: From Tilly to Tilly», *Swiss Political Science Review*, Vol. 15, n.º 2, 2009, pp. 361-68.
- GUIJOAN, Marc et al., «Catalonia at the Crossroads: Analysis of the Increasing Support for Secession», en CUADRAS MORATÓ, Xavier (ed.), *Catalonia: A New Independent State in Europe? A Debate on Secession within the European Union*, Routledge, Londres, 2016, pp. 20-59.
- HART, Stephen M., *Cultural Dilemmas of Progressive Politics: Styles of Engagement among Grassroots Activists*, University of Chicago Press, Chicago, 2001.
- HOGG, Michael et al., «Intergroup behaviour, self-stereotyping and the salience of social categories», *British Journal of Social Psychology*, Vol. 26, n.º 4, 1987, pp. 325-340.
- JENKINS, Craig, «Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements», *Annual Review of Sociology*, Vol. 9, 1983, pp. 527-553.
- KLANDERMANS, Bert, *The Social Psychology of Protest*, Wiley, Chichester, 1997.
- KOWALEWSKI, David, «The Protest Uses of Symbolic Politics: the Mobilization Functions of Protester Symbolic Resources», *Social Science Quarterly Baton Rouge*, Vol 61, n.º 1, 1980, pp. 95-113.
- LEACHMAN, Gwendolyn, «Legal Framing», en SARAT, Austin (ed.) *Studies in Law, Politics, and Society*, Vol. 61, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, 2013, pp. 25-59.
- MARCH, Oriol, *Los entresijos del Procés*, Catarata, Madrid, 2018.
- MARTÍ, Pere, «Del català empenyat al català emancipat» en ALCOBERRO, Agustí (ed.), *La Segona República a Catalunya*, Vol. 4 1714-2014. *El camí de la independència*, ARA Llibres, Barcelona, 2014, pp. 32-39.
- MARTÍ, Pere, *El dia que Catalunya va dir prou. La història inèdita de l'Assemblea Nacional Catalana*, Columna, Barcelona, 2014.
- MARTÍ, Pere, *Escac a l'Estat: La Trama Secreta del 9N i la Represa del Procés*, Pòrtic, Barcelona, 2015.
- MARTÍNEZ, Guillem, *La Gran Il·lusió. Mito y realidad del proceso indepe*, Debate, Barcelona, 2016.
- MCADAM, Doug et al., *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- MEYER, David S., *The Politics of Protest: Social Movements in America*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- MOGHADAM, Valentine M., *Globalization and Social Movements. Islam, Feminism and the Global Justice Movements*, Rowman and Littlefield, Nueva York, 2013.
- MURPHY, Liam B. et al., *The Myth of Ownership: Taxes and Justice*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- NACHTWEY, Oliver, *Germany's Hidden Crisis: Social Decline in the Heart of Europe*, Bloomsbury, Londres, 2019.
- OLZAK, Susan, «Ethnic and Nationalist Social Movements», en SNOW, David et al., *The Blackwell Companion to Social Movements*, Blackwell, Oxford, 2004, pp. 666-693.
- OPP, Karl-Dieter, *Theories of Political Protest and Social Movements: A Multidisciplinary Introduction, Critique, and Synthesis*, Routledge, Londres, 2009.
- PORTOS, Martín, «Taking to the Streets in the Shadow of Austerity: A Chronology of the Cycle of Protests in Spain, 2007-2015», *Partecipazione e Conflitto*, vol. 9, n.º 1, 2016, pp. 181-210.
- PUJOL MAS, Andreu, *Vam fer un referendum. 1-0: El que sabem i el que no sabem*, Edicions Saldonar, Barcelona, 2018.
- RIERA, Sebastià, *Onze de Setembre: Història de la commemoració de la Diada a Barcelona*, Editorial Efadós, Barcelona, 2013.
- ROBNETT, Belinda, «External Political Change, Collective Identities, and Participation in Social Movement Organizations» en MEYER, David S. et al. (eds.), *Social Movements. Identity, Culture, and the State*, Oxford University Press, Oxford, 2002, pp. 266-285.
- SCOTT, Andrew, «Economics and National Autonomy», en McHARG, Aileen et al., (eds.), *The Scottish Independence Referendum: Constitutional and Political Implications*, Oxford University Press, Oxford, 2016, pp. 153-75.
- SHANNAHAN, Chris, *A Theology of Community Organizing: Power to the People*, Routledge, Londres, 2014.
- SMITH, David Horton, *Grassroots Associations*, Sage Publications, Londres, 2000.
- SNOW, David A. et al., «Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization», *International Sociological Movement Research*, Vol. 1, 1998, pp. 197-218.

- SYMANSKI, Ann-Marie E., *Pathways to Prohibition: Radicals, Moderates, and Social Movement Outcomes*, Duke University Press, Durham, 2003.
- TARROW, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- THERBORN, Göran, «Class in the 21st Century», *New Left Review*, Nov-Dec 2012, pp. 5-29.
- TILLY, Charles, *Contentious Performances*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- UCELAY-DA CAL, Enric, «Catalonia Dreaming: The Rise of Mass Catalan Secessionism», *Revista de Historia Actual*, n.º 3, 2015, pp. 54-97.
- VAN FOSSENS, Anthony B., «How Do Movements Survive Failures of Prophecy?» en KREISBERG, Louis et al. (eds.), *Research in Social Movements, Conflict, and Change: A Research Annual*, JAI Press, Greenwich, 1988, pp. 193-212.
- VVAA, *Els fets de l'1 d'octubre*, Pagès Editors, Lleida, 2017.
- WILLEMS, Jurgen et al., «Social Movement Structures in Relation to Goals and Forms of Action: An exploratory model», *Canadian Journal of Nonprofit and Social Economy Research-Revue canadienne de recherche sur les OBSL et l'économie sociale*, Vol. 3, n.º 2, Fall / Automne, 2012, pp. 67-81.
- WINTROBE, Ronald, *Rational Extremism: The Political Economy of Radicalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- XIMENIS, Josep Manel, *D'Arenys de Munt al cel: L'inici de les Consultes Independentistes*, CIM Edicions, Barcelona, 2010.
- YACK, Bernard, *Nationalism and the Moral Psychology of Community*, University of Chicago Press, Chicago, 2012.
- ZYGMUNT, Joseph, «Prophetic Failure and Chiliasitic Identity: The Case of Jehovah's Witnesses», *American Journal of Sociology*, Vol. 75, n.º 6, 1970, pp. 926-948.
- 1 MCADAM et al., 2001.
- 2 MEYER, 2006.
- 3 TILLY, 2008.
- 4 DELLA PORTA et al., 2006, p. 13.
- 5 TARROW, 2011, p. 144.
- 6 SNOW et al., 1998, pp. 197-218.
- 7 MARTÍ, 2014, p. 22.
- 8 SHANNAHAN, 2014, pp. 73-74.
- 9 FONT, 2003.
- 10 Aunque argumentamos que la ANC no cae dentro de la definición completa de movimiento social, para abreviar usaremos este término.
- 11 MARTÍNEZ, 2016, pp. 147-148 y 151.
- 12 THERBORN, 2012, pp. 5-29; ESTANQUE, 2015, pp. 17-44; NACHTWEY, 2019.
- 13 SCOTT, 2016, pp. 153-75.
- 14 SYMANSKI, 2003, p. 211.
- 15 SMITH, 2000, pp. 92-94.
- 16 HART, 2001, p. 17.
- 17 GIUGNI, 2009, pp. 361-368.
- 18 GRASSO et al., 2016, pp. 663-680.
- 19 OPP, 2009, p. 25.
- 20 Folleto: *Declaració de la Sectorial del moviment obrer de l'Assemblea Nacional Catalana*, marzo de 2012, Caja 1, Fondo Assemblea Nacional Catalana (desde ahora ANC), Centre Documental de la Comunicació (desde ahora CEDOC).
- 21 Folleto: *Ara és l'hora. Ara en tenim l'oportunitat*, Carpeta 2014, Fondo ANC, CEDOC.
- 22 XIMENIS, 2010, pp. 198-9.
- 23 GUIJOAN et al., 2016, pp. 20-59.
- 24 BOSCH, 2014, p. 194.
- 25 WILLEMS et al., 2012, pp. 67-81.
- 26 HOGG et al., 1987, pp. 325-340.
- 27 BARNILS, 2014, p. 136.
- 28 OBNETT, 2002, pp. 266-285.
- 29 Folleto: *Un estat insolidari*, Carpeta Propaganda, Fondo ANC, CEDOC.
- 30 MURPHY et al., 2002, pp. 41-42.
- 31 Folleto: *Els meus impostos, a Catalunya*, 2013; folleto: *Un estat insolidari*, 2014; folleto: *Campanya de Sobirania Fiscal. Paguem els nostres impostos a Catalunya*, 2015; folleto: *Perque Catalunya necessita un estat?*, carpetas 2013, 2014 y 2015, Fondo ANC, CEDOC.
- 32 LEACHMAN, 2013, pp. 25-59.
- 33 ÀLVARO, 2019, p. 69.

NOTAS

- 1 PORTOS, 2016, pp. 181-210.
- 2 DOWLING, 2016, pp. 79-96.
- 3 KLANDERMANS, 1997, p. 179.
- 4 OLZAK, 2004, pp. 666-693.
- 5 GÜELL IBARRA, 2003, pp. 177-191.

- ³⁹ YACK, 2012, pp. 145-147.
- ⁴⁰ Documento fundacional (2012), estatutos y reglamento de régimen interno; ANC (2012) Declaración fundacional; ANC (2013) reglamento de régimen interno de la Asamblea Nacional Catalana; ANC (2013) Estatutos ANC, Carpetas 2012 y 2013, Fondo ANC, CEDOC.
- ⁴¹ Folleto: *Què faig jo per la independència?*, 2014, Carpeta Propaganda, Fondo ANC, CEDOC.
- ⁴² AINSA I PUIG, 2012, pp. 124-125.
- ⁴³ Folleto: *Via Lluire a la República Catalana*, 2015, Carpeta 2015, Fondo ANC, CEDOC.
- ⁴⁴ CRAMERI, 2014, p. 35.
- ⁴⁵ BALCELLS *et al.*, 2017.
- ⁴⁶ MOGHADAM, 2013, p. 208.
- ⁴⁷ KOWALEWSKI, 1980, pp. 95-113.
- ⁴⁸ GARCÍA, 2018, pp. 35-36.
- ⁴⁹ *Anuari polític de Catalunya 2014*, 2015, pp. 33-41.
- ⁵⁰ BROTONS *et al.*, 2014, pp. 211-212.
- ⁵¹ UCELAY-DA CAL, 2015, p. 31.
- ⁵² RIERA, 2013, p. 156.
- ⁵³ MARTÍ, 2015, pp. 104-106.
- ⁵⁴ PUJOL MAS, 2018, pp. 45-47.
- ⁵⁵ BAUMAN, 1986, pp. 131-150.
- ⁵⁶ GERBAUDO, 2015, pp. 916-929.
- ⁵⁷ GAMSON, 1990.
- ⁵⁸ BANASZAK, 1996, p. 222.
- ⁵⁹ JENKINS, 1983, pp. 527-553.
- ⁶⁰ MARTÍ, 2014, pp. 32-39.
- ⁶¹ ANC, *Full de Ruta*, 2012, Carpeta 2012, Fondo ANC, CEDOC.
- ⁶² Folleto de la Asamblea General Ordinaria, 2016 y *Full de Ruta 2016-2017*, Carpeta 2016 y 2017, Fondo ANC, CEDOC.
- ⁶³ ZYGMUNT, 1970, pp. 926-948.
- ⁶⁴ DAWSON, 2011, pp. 150-170.
- ⁶⁵ FESTINGER *et al.*, 1956, p. 151.
- ⁶⁶ VAN FOSSENS, 1988, 193-212.
- ⁶⁷ ALIMI *et al.* (eds.), 2015.
- ⁶⁸ BEER, 1982, p. 149.
- ⁶⁹ MARCH, 2018, p. 99.
- ⁷⁰ VVAA, 2017, p. 79.
- ⁷¹ WINTROBE, 2006.
- ⁷² ANTENTAS, 2018, p. 119.